

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO V

Madrid 1.º de Mayo de 1897.

NÚM. 51

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

ÁVILA EN LA EDAD MEDIA ⁽¹⁾

Los recuerdos vivos que de toda esta gran edad conserva Ávila son tantos en todos los órdenes y en las diversas manifestaciones de la actividad humana, que locura sería pretender hacer de ellos un catálogo, siquiera hubiese de ser éste tan ligero como el que de las antigüedades proto-históricas y de los monumentos epigráficos de la época romana hice al final de la Edad Antigua.

A la Edad Media, puede decirse, casi sin hipérbole, que pertenece todo Ávila: sus murallas, sus templos, sus palacios y mucha parte de sus viviendas, y dentro de éstas el mueblaje, tapicería, ropas, cuadros, objetos de cerámica, etc., recuerdan á cada paso, lo mismo en la ciudad que fuera de ella, el grandísimo desarrollo adquirido por su población durante los siglos XII al XV principalmente, prolongándose los efectos de este esplendor durante algunos años más del XVI, como los últimos destellos de un gran incendio que se apaga.

Ya que no otra cosa pueda hacerse, en este capítulo realizaremos una pequeña excursión artístico-histórica por

la ciudad, estudiando lo más saliente de la misma, desde ambos puntos de vista en el orden profano (1), y haciéndonos cargo del aspecto que ofrecería en aquellos siglos, después de su restauración hasta la expulsión de los judíos, á cuyo tiempo comenzó para Ávila la edad del decaimiento.

Lo primero con que se encuentra sorprendido al acercarse á la ciudad el que no la conoce, y lo más valioso por su magnificencia, grandiosidad y poco menos que perfecto estado de conservación, es la monumental Muralla, construida, como queda dicho, bajo la dirección del conde Don Ramón de Borgoña: fortaleza punto menos que inexpugnable durante mucha parte de la Edad Media, y joya de inestimable valor hoy, tanto por su intrínseca importancia, como por los innumerables acaecimientos históricos y legendarios que á ella se conservan unidos.

Mide su perímetro 2.526 metros y consta de 88 torres unidas por sus correspondientes lienzos, de un espesor de 2,50 m. Treinta torreones miran al Norte, doce al Oeste, veinticinco al Sur y veintiuno al Este, incluyendo el colosal cimborrio de la Catedral.

Las torres y lienzos que miran á Levante, tienen mayor robustez que los

(1) Forma parte este artículo de un estudio inédito premiado en un certamen que ha poco tuvo lugar en la ciudad de Ávila.

(1) Los monumentos religiosos quedan estudiados en los capítulos I y II de este libro tercero.

de los otros aires, en atención, sin duda, á que éstos se hallaban protegidos por los accidentes del terreno, que formaba verdaderos derrumbaderos, perceptibles aun hoy, á pesar de los trabajos de terraplenado verificados en derredor de la ciudad para facilitar las comunicaciones, mientras que aquella parte de muralla, por corresponder á la planicie que se extiende hacia las Hervencias y el Campo Azálvaro, se hallaba más expuesta á ataques y sorpresas, que debían menudear en gran manera durante los azarosos tiempos de la Reconquista.

Respondiendo á esta necesidad defensiva, acumuláronse aquí todos los grandes medios de fortificación y defensa conocidos, y empleados al tiempo que se reconstruía Ávila en el siglo XI. De ahí el monumental *Cimborrio* ó torre absidal de la iglesia de San Salvador; el gallardísimo torreón, especie de torre del homenaje, que acusa la situación inmediata del Alcázar y las dos celebérrimas puertas, denominadas del Alcázar y de San Vicente, por la proximidad respectiva de cada una de ellas á los edificios de que toman nombre. El primero, con su macizo é imponente aspecto, su doble hilada de almenas, de las que las inferiores corresponden á una galería que rodea la torre á modo de enorme barbacana, y sus contados y estrechos huecos aspilleros, debió jugar papel importantísimo en los principales acontecimientos históricos de esta ciudad. El escudo de armas de Ávila representa un Rey niño, que la tradición dice ser Alfonso VII, y que parece más verosímil sea el VIII, asomado á lo alto de esta fortaleza, entre dos almenas, donde al presente existe una cruz, tal vez recordando aquel suceso que, lo repito, no está ni mucho menos comprobado.

Su vista pierde mucho, lo mismo que el lienzo de muralla á que corresponde, con la construcción mal aconseja-

da y abusivamente consentida, de edificaciones que, ocultando tras de sus pintorreadas y horribles fachadas la belleza y la venerabilidad de aquel monumento sin par, vienen á ser instrumento inconsciente del más horrendo delito que la ignorancia puede cometer, puesta de acuerdo con la avaricia y el egoísmo.

La bellísima torre que á este mismo lado, pero ya cerca del ángulo SE. denota la presencia del antiguo Alcázar, por ser menos voluminosa que la anterior, la aventaja en gallardía, con la mayor regularidad de sus proporciones. Como aquélla, presenta ésta una corrida barbacana orlada de almenas, que la ciñe ya cerca de su elevada cima. Lástima que faltándole un trozo en la parte que mira á Mediodía no se piense en restaurarla; aunque es cierto que si á su lado se ha de consentir que subsista el más vulgar barracón y la más ruin casa, no merece la pena de invocar nuestro amor al arte y la historia patrios, para impetrar el auxilio de los poderes públicos, puesto que lo uno se daría de bofetadas con lo otro.

En cuanto á las dos suntuosas puertas de la muralla que mira á esta parte, ó sea á Oriente, diré que son dos prodigiosos ejemplares donde estudiar se puede los sistemas de ataque y defensa empleados en la antigua guerra. Las dos presentan idéntica traza, por más que la primera, según se desprende de una lápida que existe encima del arco, fué reparada en 1596 por disposición de Felipe II. Ambas se encuentran flanqueadas y protegidas por dos enormes torres almenadas, que por la parte más saliente y elevada une un puente atrevidísimo, también adornado de almenas. Este puente aéreo, construido de piedra seca, á una altura considerable, demás de servir de comunicación á dichas torres, constituía un punto de avanzada sobre la entrada respectiva, desde el cual po-

dían dejarse caer á plomo proyectiles sobre el enemigo que tratara de intentar el paso del puente levadizo que, indudablemente, debió existir en cada una de dichas entradas.

Luego venía el rastrillo y después de franqueado éste, se encuentra un boquete abierto en la bóveda, destinado al lanzamiento de materiales, y dos bocas de galería, practicadas en el

to con la trompetería de aquel instrumento, fué modificado, haciendo que las vigas, en vez de bajar horizontales, con lo que podían ser detenidas antes de llegar al suelo, por la interposición de un objeto voluminoso, como un carro ó cosa parecida, lo hiciesen verticalmente, de suerte que si alguna ó algunas de ellas encontraban algún obstáculo, las demás continua-



PUERTA DE SAN VICENTE

muro, á derecha é izquierda, que al abrirse las puertas, quedaban ocultas y desde las que podía también hostilizarse al intruso.

A continuación otro hueco estrecho, atravesando la bóveda, permitía deslizar una compuerta formada de vigas, que corría en la parte baja por dos canales abiertas á los lados y la cual venía á obstruir el paso. Posteriormente este aparato, que se conoce con el nombre de órgano, sin duda por la analogía que presentaba en su conjun-

ban el descenso hasta cerrar por completo la comunicación.

A la parte interior, otra puerta, forrada por lo general de hierro ó bronce, se oponía en último término al acceso de la gente hostil á la plaza.

Ya dentro de la muralla, junto á cada una de las puertas, hallábase espaciosa plaza de armas, donde formaban las gentes de guerra al ir á verificar una salida ó donde se disponían á recibir dignamente al que llegase del exterior. Esta plaza encontrábase ade-

más rodeada por los formidables muros del palacio ó palacios contiguos, nuevas fortalezas que, guarnecidas también de barbacanas, aspilleras, etcétera, hacían que fuese considerada casi como un imposible la entrada á viva fuerza en la ciudad.

El aspecto que la parte de muralla que mira al N. presenta, vista á distancia, es de lo más lindo que puede imaginarse. Perfectamente conservadas sus treinta torres y los correspondientes lienzos, que no afean construcciones de ninguna clase, y restaurado casi todo el almenaje, parte en nuestros días y parte por manos de mudéjares, en horas de luz crepuscular ó alumbrada por la luna, más parece una vista estereoscópica ó producto de una alucinación caballeresca, que restos ingentes y positivos de otra edad.

Las puertas del Mariscal (1) y del Carmen, que á este lado se abren, quedan disimuladas por las curvas del terreno, de tal suerte, que sólo sabiendo dónde se encuentran, puede uno dirigirse á ellas; la última, además, está practicada en un recodo que hace la muralla, siendo su acceso, por lo tanto, aun más difícil. Su construcción difiere de la del resto de la obra, por estar labradas las piedras que la forman, así como las de la torre cuadrangular que se alza á su lado.

Al lado del río Adaja, mirando á Poniente, sólo hay doce torres. La puerta del Puente, frente al que salva el cauce del Adaja, es una de las más frecuentadas ahora, como antes y como en todo tiempo.

Si nos asomamos al interior de la población por esta entrada y miramos á derecha é izquierda, nos encontramos con el original espectáculo que ofrecen los torreones vistos por su parte accesible, con su escalera labrada

en el macizo del cubo y coronada de un arco que en muchos ya ha desaparecido.

Dando la vuelta al ángulo SO. empieza otra línea de 25 torres que miran al Mediodía y de las que las primeras amenazan ruina y aun una ha desaparecido por completo.

Tres puertas hallamos en este punto: la de la *Malaventura* (que algunos creen recuerda la salida de los rehenes que perecieron en las Hervencias, ó la de los seguidores de Nuño Ravía y el desastre de Valmuza), llamada posteriormente del *Matadero*, porque á su lado se encontraba, al exterior, el *Matadero viejo*, y que corresponde por el interior á lo que fué *judería*; la de *Montenegro*, hoy conocida con el nombre del inmediato templo de *Santa Teresa*, y la de la *Estrella* (1) de *Grajal* (2) ó de *Gil González* (3), denominada del *Rastro* actualmente.

Desde esta puerta hasta el Alcázar, situado en el ángulo SE., había en otros tiempos nada menos que *cuatro postigos* que hoy permanecen cerrados: el del Marqués de las Navas, el de D. Enrique Dávila, cuya morada se trocó en colegio de Jesuitas y últimamente en Palacio Episcopal, el de la barbacana del Alcázar y otro en éste, frontero al hospital de la Magdalena.

Un fenómeno curiosísimo que desde luego sorprende en Ávila, es el de que las iglesias más antiguas se encuentran fuera del murado recinto. La única explicación posible es que, construyéndose, acaso, en un tiempo en que la ciudad se encontraría en poder de los moros, veríanse los cristianos obligados á vivir en los arrabales ex-

(1) Este Mariscal debió ser el que lo era de Castilla en el reinado de Juan II, Alvaro Dávila, yerno del Almirante francés y cabeza de los Bracamontes.

(1) Contigua á la Posada que se llamó de la *Estrella* también, donde se albergó el judío complicado en el asesinato y sacrilegio célebres de *La Guardia*.

(2) Porque frente á ella en el fondo del valle, corre el pequeño río de este nombre.

(3) Gil González Dávila, á quien perteneció el inmediato Palacio.

tramuros, edificando allí sus casas y sus templos.

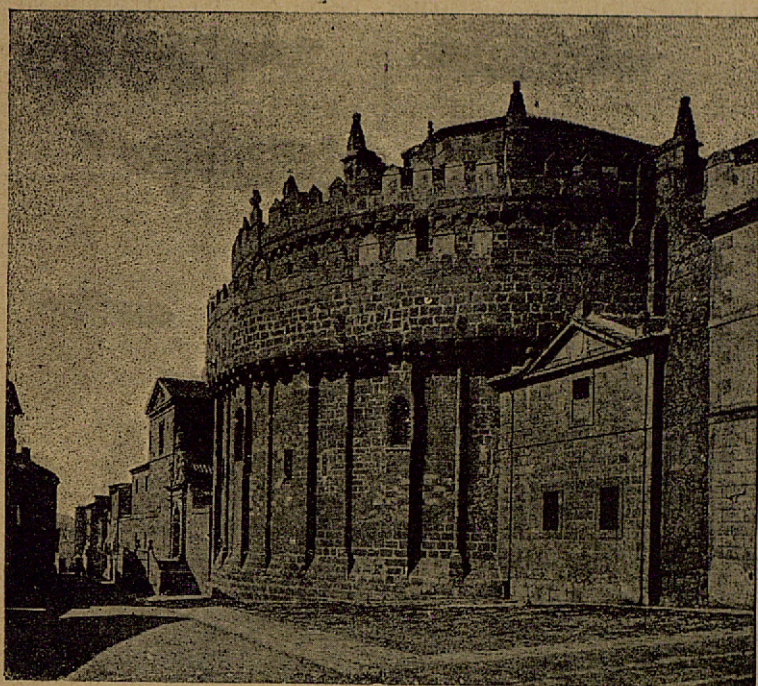
Esta opinión parece comprobarse con el hecho de que al interior, á la vez que la escasez evidente de aquellos santuarios, nótese que en los documentos del siglo XV se hace referencia á un número considerable de Sinagogas y Mezquitas.

Quizá el de Borgoña, al trazar el perímetro de las murallas, en el siglo XI, no encontró hacedero variar

Los palacios ó casas-fuertes de los repobladores, hallábanse, por regla general, adosados á la muralla, correspondiendo á cada uno la defensa de una parte de ella.

El Alcázar, hoy convertido en unos patios y cuadras que apenas sirven de cuartel, ocupaba, como dejo dicho, el ángulo SE., por bajo de la puerta de su nombre.

A la banda del Mediodía encuéntrase en primer término, después del Al-



ÁBSIDE DE LA CATEDRAL

la línea que ocuparon las anteriormente arrasadas, ni vió modo de dejar dentro San Pedro y San Vicente, por la parte de Levante; Santiago, San Nicolás y San Pelayo, al Mediodía; San Segundo al Poniente, y San Bartolomé ó Santa María de la Cabeza y San Andrés al Norte; todos los que, ó cuando menos la mayoría, debían existir á la sazón (1).

(1) La preexistencia de San Vicente, con relación á la muralla, explica la separación de la línea que observamos en el lienzo que mira á Levante, el cual retrocede un tanto al llegar cerca del templo y traza una curva formando como una plazoleta.

cázar, el actual Palacio de los Obispos, que antes, en el pasado siglo, fué colegio de Jesuitas y que en tiempos anteriores fué casa solariega de los señores de *Navamorcuende*. Carramolino supone que ésta fuera residencia también de alguno de los repobladores de Avila, lo cual no creo, sino que todo el trecho que hoy ocupan las casas que á la mano izquierda vemos en la calle de la Feria (1) llenarían las dependen-

(1) Recientemente desfigurada con el nombre de *Zendrera*, en memoria de un gobernador, así llamado, que hubo no hace mucho en Avila, é introdujo

cias del Alcázar, estrechas por demás, si las considerásemos reducidas á lo que en la actualidad abarcan, y lo que es iglesia de Santo Tomé y Palacio Episcopal correspondería al Palacio de los Dávilas.

Toda esta parte ha perdido su aspecto, pues en lo que sin duda fueron jardines, patios, etc., se han construído modernas edificaciones, con tan mal acuerdo, que algunas, como el Cuartel y el Palacio Episcopal, han tomado asiento en la misma muralla, destruyendo sus almenas y levantando sobre ella habitaciones, que si al interior disfrutan de bellas vistas, sol espléndido y ventilación abundante, por la parte externa han destruído el monumento, matando el delicioso efecto que haría completo y causando dolor al que, con aficiones y sentimientos artísticos ó simplemente con mediana ilustración, contempla semejante espectáculo.

El Palacio llamado de las *Navas* ó de Abrantes, que, á mi entender, era fronterizo del Alcázar, es, aunque arruinado completamente por dentro, el más suntuoso y admirable, visto desde el exterior. De construcción poligonal sus muros y de aspecto semejante á la muralla que circunda la población, debieron ser una defensa inexpugnable al servicio de los Dávilas, señores de Villafranca, jefes de la cuadrilla de Estéban Domingo ó de San Vicente, creados en el siglo XVI marqueses de las Navas (1), cuya divisa eran los trece roeles que repetidamente vemos labrados en los dinteles de la mayor parte de sus puertas y en los escusones repartidos profusamente por todo el edificio.

Este palacio debió dividirse en dos partes en una época que no se puede

precisar, pasando la mitad más inmediata al Alcázar á poder de una rama de la familia de los Dávilas, cuyo primer individuo sería probablemente el D. Enrique Dávila que queda mencionado, y á la cual se otorgó más tarde el título de *Navamorcuende*, y quedando la otra en poder de la que, como queda dicho, se tituló de las *Navas*.

Las barbacanas que protegen las puertas de prolongadas dovelas de este último, sus ventanas ajimezadas, los restos de una torre que se elevaba en el ángulo NO. del edificio, y tantos otros vestigios, acusan la remota antigüedad de su fábrica y la importancia y magnificencia de los señores que lo construyeron; los famosos adalides que en el siglo XIII ganaron sus armas (los trece roeles mencionados) en cierta expedición sobre Ronda, en que según Ayora, Hernán Pérez Dávila tomó á los moros un estandarte que tenía aquella divisa y lo adoptó en cambio del que habían quitado á su padre Nuño; siendo confirmada esta decisión por Alfonso X que les concedió que hicieran blasón de aquella enseña.

A D. Pedro Dávila, primer marqués de las Navas, atribúyese el curioso mote puesto al pie de la ventana que, mirando al N., se abre en la planta baja del referido torreón, en que se dice: *Donde una puerta se cierra otra se abre*. En la parte alta de la misma, se lee: *Petrus Dávila et María Cordubensis uxor* MDXLI.

En el patio principal, frente á la puerta de entrada, yacen dos *toros de piedra*, y aún no hace muchos años existían otros dos que han sido transportados al Museo Arqueológico Nacional. En uno de los que todavía quedan allí se encuentra la notable inscripción de que queda hecho mérito en las páginas 80 y 81.

Entre este notabilísimo Palacio y el de los Núñez Vela, que se encuentra en la plazuela de Santa Teresa, se ha-

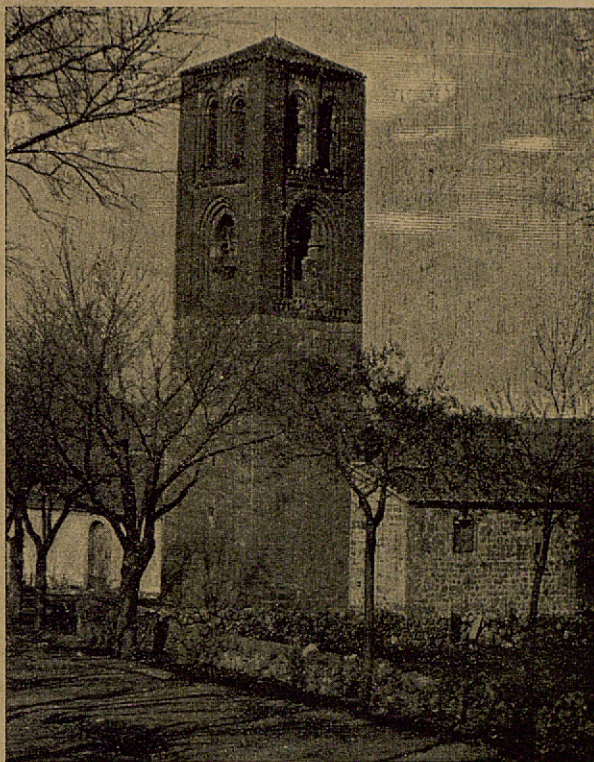
algunas mejoras en la población; seguramente no tantas como el famosísimo Bernal de Mata, á quien, sin embargo, no se le ha dedicado calle alguna.

(1) La merced del Marquesado de las Navas, data de 1533. Con anterioridad había sido favorecida esta misma familia con el Condado del Risco, en 1475.

llan arrimadas á las murallas unas vulgarísimas casas que son posada, casa de vecindad y oficinas del gobierno, respectivamente; pero á su frente y rodeando triangular plazoleta vemos en primer lugar lo que hasta hace muy poco ha sido casa señorial de los duques de Tamames, y hoy en su solar constrúyese una iglesia, á expensas de la Asociación de Reparadoras del Corazón de Jesús; más allá, el *Torreón*

tapizado y amueblado al estilo de los siglos XVI y XVII.

La última casa fuerte que por esta parte del Mediodía recuerda la antigua posición defensiva de los moradores de la ciudad, es la que, restaurada lujosamente en el siglo XVI por D. Blasco Núñez Vela y Doña Brianda de Acuña, presenta junto al templo de Santa Teresa una fachada esbeltísima, con puerta de grandes dovelas, que forman medio



SAN MARTÍN

llamado de los *Guzmanes* y más modernamente de *Oñate*, á quien correspondió por el título de Montealegre y y que hoy posee el señor conde de Crescente; á su lado el palacio de *Superunda*, y medianero con éste el de *Almarza* ó de *Cerralbo*, en ninguno de los cuales se observa traza de arte ni de antigüedad, si no es en el segundo restaurado en época reciente y que presenta al exterior aspecto de fortaleza y en el interior conserva un salón

punto y ventanas flanqueadas de altas y delgadas columnas.

En la puerta del Alcázar comenzaban las dependencias de la Catedral, que por otra parte comunicaban con el Palacio Viejo de los Obispos, hoy convertido en un corralón, ocupando unas escuelas públicas los restos de edificación que lograron subsistir. Entre ellos vése allí aún un pequeño local que debió ser la capilla ú oratorio particular de los Prelados, á juzgar, no sólo

por su hechura y proporciones, sino por su entrada, que forma una puerta de arco ojival perfectamente conservada.

En algunas habitaciones de la parte destinada á escuelas se encuentran restos de un lujoso artesonado, moldeado en yeso, que rellena los huecos de las vigas.

En el patio contiguo es donde se encuentran las piedras con inscripciones latinas que transcribo con los números 14, 15, 16 y 17 en el capítulo "Epigrafía latina," (pp. 87 y 88).

Hasta la puerta de San Vicente llegaba, sin duda, el palacio episcopal (1), con el que compartían la defensa de aquella entrada los primitivos habitantes de los vecinos palacios que hoy conocemos con los nombres de los *Villaviciosas*, (2), *Verdugos* (3) y *Aguilas* (4), que son los de los señores que los poseyeron con posterioridad. El primero, enclavado en el ángulo NE., apenas conserva trazas de su primitiva fábrica en fuerza de restauraciones. El de los *Verdugos* conserva en cambio todo su carácter, con su severa é imponente fachada, en que se abren contados huecos y defendida por dos salientes torres cuadradas con saeteras ó aspilleras en la parte baja, que enfilan la entrada de la ciudad. En los ángulos que forman con la fachada las dos torres referidas, había dos toros de piedra de los que sólo uno perdura allí, encontrándose el otro caído en la plazuela del Rollo, donde quedó al romperse el carro en que intentaron trans-

portarlo á La Serna. Dentro del portal de la casa hay otro toro pequeño.

El palacio de los *Aguilas* ó de *Torre-Arias*, con cuyo nombre es también conocido el que, á continuación del de los *Villaviciosas*, está situado frente á la antigua calle del *Lomo*, hoy de Esteban Domingo, ya no domina sino de soslayo la entrada de San Vicente, pero por el interior, mirando al Norte, posee ancho lienzo de muralla, cuya defensa corría á cargo de sus antiguos señores.

Lindes con éste partía el llamado de los *Bracamontes*, que hoy pertenece á la testamentaria del último conde de Parsent. Encuéntrase situado detrás de la capilla de Mosén Rubí, junto á la puerta del *Mariscal*, y en tal estado de deterioro, que apenas si con esfuerzo llega á lograrse hallar algún vestigio de su estructura primitiva.

Otro tanto y más ocurre con dos palacios más que existían á continuación hasta la puerta del Carmen, los cuales han sido convertidos en casas de vecindad, ó completamente arruinados.

En el interior de la población otros varios edificios hacen, más ó menos dignamente, compañía á los precedentes: en la Plaza de la Catedral nos encontramos con el de los Veladas, hoy de la familia de Aboín, que en uno de sus ángulos ostenta airosa torre, parecida á la de los Guzmanes, si bien en peor estado de conservación. La puerta que abre á la calle del Tostado, que debió ser la principal y hoy se encuentra poco menos que condenada, es notable. El noble Gómez Dávila, ascendiente de los Veladas, mereció hospedar en esta casa á Carlos V, en 1534, y tres años antes á la Emperatriz y al Príncipe heredero.

En la misma plaza se encuentra otra, frente á la puerta principal del templo, de cuya primitiva fábrica sólo la fachada subsiste, habiendo sido res-

(1) Omíto hablar aquí de la puerta que hoy se abre en la Muralla, junto á la Catedral y que conocemos con el nombre del *Peso de la Harina*, por ser de muy reciente origen, no habiendo existido, por lo tanto, en el ciclo eminentemente histórico de Avila.

(2) Propiedad y frecuente residencia en la actualidad del Excmo. Sr. Marqués de Peñafuente.

(3) Que posee al presente mi amigo el Sr. D. Pedro Muñoz Morera.

(4) De la pertenencia actualmente del Excelentísimo Sr. Marqués de Santa Marta, cuyo apoderado, el Sr. D. Celedonio Sastre Real, mi amigo muy distinguido, es quien lo habita.

taurado, ó mejor quizá, reedificado el cuerpo del edificio con ladrillo. La portada es interesantísima, y la forma un arco gótico, trebolado, con figura de guerrero.

La casa llamada de *Polentinos*, en la calle de la Rúa, que desde el Mercado Chico baja al Puente, es también digna de parar la atención. Los trofeos y armaduras que guarnecen el frontispicio, en vez de embellecerla, la afean de tal suerte que, si es cierto que por lo raro de su estructura atrae, en cambio repele el exagerado barroquismo que se derrochó en ella. El matacán que sobre la puerta se eleva á modo de espadaña, resultaría airoso si se concibiese que había correspondido alguna vez á un ático, cuya existencia se desconoce y que parece difícil aun hoy, que con objeto de dar mayor amplitud á las dependencias de la Academia de la Administración militar, allí establecidas, se ha levantado, con malísimo acuerdo y detestable gusto artístico, un medio cuerpo que contribuye á hacer aún menos esbelta aquella original fachada.

La restauración del patio, por el contrario, sólo merece aplauso, porque concretándose en ella á completar el cerramiento de la galería alta, copiando fielmente hasta en sus detalles la parte subsistente, ha resultado un conjunto bastante armónico.

Años atrás estuvieron instaladas en este edificio las Casas Consistoriales.

Muchas otras edificaciones completan el cuadro que en este capítulo me he propuesto bosquejar, si bien no todas encajan dentro de la Edad Media; pero como la mayoría de ellas datan del siglo XVI, y como, por otra parte, al hablar de las iglesias y monasterios he me visto obligado á citar algunos de este mismo período, no quiero dejar de mencionar aquí, siquiera sea en globo, como dignas de consideración, las casas denominadas del *Caballo*, ó

sea la antigua casa de Misericordia, sita en la calle de San Segundo, y recortada en la muralla, conocida con aquel nombre vulgar por hallarse representado en el frontis San Martín á caballo, partiendo su capa con el pobre; la de los *Revengas*, casi enfrente de la anterior, aunque la fachada principal en que se lee sobre la puerta, dentro de un medallón ovalado, "PERAL = VAREZ = SERANO = DOÑALE = ONORZA = PATA = 1557.", corresponde á la plaza de Nalvillos; la del *Deanato*, la *Alhóndiga*, el *Hospital de San Joaquín* ó de la *Convalecencia*, convertido hoy en teatro, etc.

Siguiendo la calle de la Rúa abajo, encuéntranse algunos edificios de interesante aspecto. A la izquierda, y en la parte de población que se extiende por bajo de Santo Domingo, se hallaba el *barrio hebreo*, según quedó dicho, y todavía se puede observar por aquellos sitios alguna que otra casa que, dentro de su humilde condición, ofrece algo de curioso al investigador inteligente. Junto á la plazoleta que media entre el palacio de Polentinos y la iglesia de Santo Domingo, puede verse una preciosa puerta de arco ojival y achatadas jambas, parecida á la lateral del palacio de las Navas, junto á la puerta del Rastro, aunque de menores proporciones. Por las trazas, aquello debió ser Sinagoga ó casa de algún judío principal.

Detrás de la judería encontrábase el *barrio de las mujeres públicas*, como se llama en el manuscrito de que hablo en la nota de la página 313, á lo que más comunmente se conoce en las poblaciones con el nombre de *Mancebía*.

Estos barrios debían ser inmundos; buena prueba de ello las repetidas disposiciones que en beneficio de la salubridad pública se vieron obligados á dictar los Monarcas.

En los arrabales, como queda dicho

en la página 96, habitaban los moriscos y artesanos confundidos. Los primeros agrupábanse con especialidad en los barrios del Mediodía, desde Santo Tomás hasta la iglesia de San Nicolás.

Ya he hablado en las páginas 119 y 124 de la piedra con inscripciones árabigas que se conserva en el patio de la iglesia de Santiago, y en la 281 de la mezquita sobre que, según parece, se fundó luego la iglesia de San Justo y Pastor, y en 1509 el convento de Nuestra Señora de Gracia.

En aquellos alrededores se han hallado además algunas otras piedras, procedentes de edificios habitados por moros en el siglo XV. Yo he visto dos á modo de asientos, sin respaldo, pero con dos brazos ó pilarcitos que tienen en sus caras superiores grabadas una *estrella* y una *media luna*; uno de ellos se encuentra en la plaza de la Feria, junto á la casa número 12, manzana núm. 117, y el otro en la plaza del Rollo, á la puerta de la casa correspondiente al núm. 1, propiedad de mi amigo el ilustrado maestro de obras que está llevando á cabo la restauración de la Basílica de San Vicente, D. Antonino Prieto.

De los monumentos sepulcrales procedentes de los cementerios árabe y hebreo que se encuentran en la pared de la huerta del Convento de Religiosas Bernardas de Santa Ana y en la cerca llamada de los *Osos*, me he ocupado ya en las páginas 192-205, al tratar de los *judíos* y de su *osario*, por lo que me creo dispensado de hacer aquí otra cosa que mencionarlos, remitiendo al lector á aquel capítulo.

En la cuesta del Rastro existe un edificio que pertenece al Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles, cuya imagen se encuentra representada sobre la puerta en un cuadro compuesto de azulejos del siglo XVI, y en cuyo patio obsérvanse algunas columnas de

forma sencillísima, con la *media luna* grabada profusamente en los fustes de algunas de ellas, lo que junto con encontrarse allí mismo detalles de construcción evidentemente moriscos, especialmente en algunas puertas, hace sospechar si sería antiguamente Mezquita, en cuyo caso, y dada la proximidad en que se halla de la precitada iglesia de San Justo y Pastor, no sería difícil que procediese de ella la *madera* encontrada en esta última, á que se alude en la nota primera de la página 204, produciéndose, acaso por este sólo hecho, confusión entre uno y otro.

Restos de edificaciones mudéjares vense también en el arrabal oriental: por las calles de Tallistas y Cesteros y sus afluentes, hay una porción de portadas que indudablemente corresponden á habitaciones antiguas de los moriscos residentes en Avila durante los siglos XV y XVI.

Pero el más bello monumento mudéjar de Avila es, sin disputa, la preciosa torre de la iglesia de San Martín, que quedó representada en el fotograbado de la página 261.

En el arrabal del Norte, donde dicha iglesia se halla enclavada, también debió haber población morisca, de la que además de los escasos restos que por allí se encuentran de sus viviendas, atestigua el nombre de *Ajates* con que es conocido aquel barrio y el de *Huerta del moro* que aún se conserva á una finca que hay detrás del Monasterio de la Encarnación.

En una palabra, para terminar, y aunque sea repitiendo un concepto expuesto al principio de este capítulo: que es imposible dar en Avila un paso sin tropezar con algo que traiga á la imaginación el recuerdo de los años más dichosos de aquella gloriosa edad que conocemos en la historia con el nombre de *Edad Media*.

ENRIQUE BALLESTEROS.

EPIGRAFIA ARÁBIGA

FRAGMENTO DE MONUMENTO SEPULCRAL EXISTENTE EN MURCIA

ENTRE el número harto exiguo de las reliquias musulmanas que figuran en el *Museo Provincial* de Murcia, cuéntase con otros fragmentos epigráficos, el de un monumento sepulcral de notable importancia, así por su riqueza, que resulta en realidad inusitada, como por el lugar en que fortuitamente se verificó el hallazgo. No tenemos noticia exacta de la época de éste; pero sí que fué con ocasión y motivo de ciertas obras ó derribos ejecutados en la Catedral, bien que sin conocer determinadamente el sitio, contribuyendo aquella circunstancia, según arriba insinuamos, á acrecentar el interés que este monumento inspira.

Es un trozo de piedra tumular, de las que en Almería, donde son abundantes, llaman por su forma *pedras de tapia*, y afectaba íntegro la figura de un prisma triangular de bases no paralelas, levantado sobre varios estrechos paralelepípedos. Labrado en mármol blanco, el monumento ha llegado á nuestros días en estado bien lamentable, reducido á un trozo irregular, que mide de longitud por uno de sus lados, en la parte inferior, 60 centímetros, por 43 que tiene en el vértice y 36 en la base del lado opuesto del prisma, mientras su total altura es sólo de 14 centímetros por 10 que tiene de ancho cada una de las caras.

Sin duda á causa de lo extraño, singular y desconocido de su forma, fué al tiempo de su hallazgo clasificado como *jamba* de una puerta; y por esta razón, cuando en 1877 le reconocimos por vez primera, se hallaba colocado verticalmente en el macizo del hueco de la escalera del edificio en que la provincia ha instalado su *Museo*, y

así creemos continúe aún, á pesar de nuestras indicaciones.

Traspapelado el apunte que hubimos de tomar en la fecha indicada, — no hace mucho que el diligente investigador de las cosas y antigüedades murcianas, nuestro buen amigo D. Javier Fuentes y Ponte, dirigiase á nosotros remitiéndonos un calco en papel, del fragmento á que de presente nos referimos, expresando textualmente: "Tengo interés en saber la traducción al castellano, por ser la única cosa que apareció en obras y derribos en la Catedral, pasando hasta ahora como jamba de puerta ó hueco..., y la necesidad (la traducción) porque tengo empezado un trabajo largo, titulado *Relación de las edificaciones de la Santa Iglesia Catedral de Murcia y del Palacio de sus Obispos.*"

Merced á dicho calco, y á los datos con que el Sr. Fuentes y Ponte le acompañaba, heme hecho de nuevo cargo de la importancia del monumento á que correspondió el fragmento, el cual muestra sus dos caras ó bases no paralelas del prisma, llenas de labor en relieve, acusando gran riqueza y no menor categoría respecto de la persona para cuyo sepulcro fué labrada esta pieza. Y con efecto: de los diez centímetros que de ancho tiene cada cara, sólo 45 milímetros corresponden, según el calco, á la franja central epigráfica, la cual, á juzgar por lo que resta, se hallaba en el sentido de su longitud recorrida á la una y otra parte, por vistosa orla compuesta de pequeñas perlas ó botones planos y en relieve, comprendidos entre molduras lisas rectangulares, de suerte que, enlazándose al medio de la cara en peregrino nudo circular la orla superior y la inferior, ésta continuaba por aquel extremo y aquélla bajaba á dilatarse por el opuesto, formando así rectángulares tarjetones epigráficos, de los cuales queda parte, con su enlace corres-

pondiente en cada cara del fragmento.

Sistema de ornamentación fué éste, sin duda por su sencillez, de frecuente uso, bien que no en los monumentos funerarios ni en los conmemorativos, sino aplicado en épocas posteriores á las artes textiles y á las decorativas, carácter con el cual aparece en los tarjetones del cuadro central de las dos enseñas personales del Salado que se conservan en la Catedral de Toledo, y dimos á conocer nosotros (1), y se muestra en la decoración pictórica de los fragmentos de friso ó arrocabe que, procedentes del castillo de Curiel, en la provincia de Valladolid, figuran en el *Museo Arqueológico Nacional*, y corresponden al estilo mudéjar, dentro de la XV.^a centuria.

No hacemos memoria de aplicaciones de este sistema, ni en la yisería de la Alhambra, ni en la de los edificios mudéjares de Sevilla, Córdoba y Toledo; pero la circunstancia de hallarlo en las enseñas referidas, que son del siglo XIV, y en el friso pictórico y muy interesante del castillo de Curiel, no sólo acredita que se perpetuó su uso entre los mudéjares, sino que demuestra sobradamente, á nuestro juicio, fué empleado antes de la época á que corresponde el fragmento monumental epigráfico de Murcia, y continuó usándose en las centurias que la siguen, cuando aparece en el siglo XV con idénticas condiciones y carácter.

Por desventura, lo que queda de los tarjetones epigráficos en cada cara del prisma, carece en realidad de importancia, sirviendo la naturaleza y el dibujo de los signos, que son cúficos y tallados en relieve, para persuadir de que el monumento de que es parte este interesante fragmento, corresponde al siglo VI de la H. (XII de J. C.) En una de las caras se halla el

comienzo de la aleya 256 de la Sura II del *Korán*, diciendo:

الله لا اله الا هو الحي القيوم لا تأخذه
..... سنلة (enlace)

Alláh! No hay otro dios sino Él! El vivo, el Inmutable! No le embarga (enlace) estu[por...

Por la otra cara se lee palabras de la misma aleya ó versículo, pertenecientes casi al final de éste:

..... ولا (enlace) يحيطون بشئ من علمه الا
بها شئ وسع.....

... y no (enlace) comprenden (los hombres) cosa alguna de su ciencia (la ciencia de Alláh), sino lo que quiere enseñarles...

Mientras el borde del plinto del lado mayor, que tiene, como queda dicho, 60 centímetros de longitud, y á cuyo lado corresponde la cara donde se hallan estas palabras de la Sura referida, muestra una serie de espigas en relieve, el del lado menor, que mide sólo 36 centímetros, lleva inscripción en menudos caracteres cúficos, pues el dicho plinto no consta sino de 30 milímetros de altura, y contiene al principio del versículo ó aleya 257 de la misma Sura, lo cual parece indicar que la anterior concluía en la cara del lado opuesto. De dicho versículo sólo existe el trozo siguiente:

[لا] اكراه في الدين قد تبين الرشد
من الغي.....

[No] haya contradicción en religión, porque se distingue bastante el camino derecho del error...

Como se advierte, pues, esta pieza ó piedra tumular, que se colocaba sobre la tapa de la caja del sepulcro ó monumento sepulcral, como fué costumbre en Almería, en Palma de Mallorca y en Tremecén, según el erudito Brosselard, por lo que á este último punto se refiere, supone la existencia de otra pieza donde se escribió el epítafio, conteniendo las fórmulas religio-

(1) *Trofeos militares de la Reconquista*. — Madrid, 1893.

sas consagradas, el nombre, condición y genealogía del difunto, la fecha del fallecimiento y la circunstancia de haber muerto confesando el credo musulime.

Esta pieza del epitafio ó *xaguahid* (testimonio) debió ser una lápida plana, que afectase la figura de un arco simbólico, y hubo de estar colocada en el costado de la caja ó monumento sepulcral, correspondiente á la cabecera de la tumba; y como de las investigaciones hechas en Tremecén por el citado Brosselard, y de no pocas de las piedras tumulares almerienses se deduce, sobre todo por la que en su *Hacienda de la Concepción* conserva en Málaga el señor marqués de Loring, — esta suerte de piezas sepulcrales, en forma de prisma, con que hallaba término el monumento funerario, eran en su mayoría propias de las tumbas de las mujeres, supuesta la riqueza no frecuente del fragmento murciano, y dado el lugar de su descubrimiento, en lugar donde pudo existir la *macbora* ó cementerio real, próximo á la Mezquita-Aljama, por don Jaime el *Conquistador* consagrada á Santa María, de aquí que no tengamos por desacertada hipótesis la de que la tumba en que figuró lo fué de una princesa, quizá perteneciente á aquella familia de soberanos mudejares que coadyuvaron á la conquista de Almería por Alfonso VII, y que continuaron sumisos á la autoridad de Castilla con Alfonso VIII, según acaecía respecto del que llaman don Lup nuestras crónicas, y cuyo verdadero nombre fué el de Mohammad-ben-Ahmed-ben-Saad-ben-Merdenix, cuyo reinado termina el año 566 de la H. (1170 á 1171, J. C.)

De desear es que para la ilustración de este punto interesante de la historia de Murcia, relativo á la verosimilitud de que parte de aquella Catedral está edificada en la *macbora* ó cementerio real, contiguo al *Alcázar Quibir*,

nuestro buen amigo el Sr. D. Javier Fuentes y Ponte dé pronto á luz su trabajo, el cual, sobre ser interesante, como todos los suyos, ha de arrojar mucha luz para el conocimiento de cuestiones de verdadera importancia, acreditando entonces, en el concepto histórico, la que en el arqueológico tiene ya el fragmento de monumento sepulcral conservado en el *Museo provincial* de aquella hermosa capital, y cuyo estudio hemos intentado ahora por vez primera.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

LA ORFEBRERÍA SAGRADA

EN LA EXPOSICIÓN DE GINEBRA DE 1896

CON el doble fin de una enseñanza científica y de una enseñanza práctica para el uso del arte y de la industria artística actuales, se organizó una exposición retrospectiva del arte nacional suizo en la celebrada en Ginebra, en el verano del pasado año de 1896. En ella se comprendieron, como pertenecientes al arte y á la industria artística suizas, tanto los objetos fabricados en territorio suizo, como los fabricados fuera, en especial para Suiza, ó que tuviesen para ésta un verdadero interés histórico: obedeciendo, por cierto, exactamente, al mismo criterio á que yo ajusté la formación del *Catálogo de los objetos de Galicia en la Exposición Histórico-Europea* de 1892.

En la sexta, de las ocho secciones en que fué dividido el grupo 25 (llamado con no absoluta propiedad del *arte antiguo*), destinada á los objetos metálicos, figuraban á su cabeza, constituyendo la primera subsección especial, titulada de *Orfèvrerie religieuse*, noventa y tantos números (1.999 á 2.093) de tan diferente valor arqueológico, como que variaban, por razón

de fechas, desde la cajita (*reliquaire*) 2.001, de cobre cincelado y dorado, adornada de vidrios y cruces potenziadas y realzada de inscripción, asignada al siglo X, hasta los floreros (*vases*) de plata repujada (2 093), hechos á principios del siglo corriente.

Más de la mitad de los objetos no databan sino del siglo pasado y del anterior, contándose hasta quince cálices, con fechas de 1613 á 1774, y nueve juegos de vinageras, dos copones, tres copas, tres hostiarios, una patena, un incensario, tres navetas, un viril, un calderillo para agua bendita, un platillo, un relicario, dos crismas, dos candeleros, cuatro jarros, dos atriles y una placa pertenecientes á esa misma época moderna.

Otra parte no muy pequeña de ellos, aun cuando datando ya del siglo XVI, no ofrecía gran interés arqueológico, cual los dos cálices argenteos de pie sexifolio y nudo achatado, repujados y dorados (2.000 bis y 2.028), la tapa del hostiario (*ciboire*) de plata sobredorada (2.060), el pie de otro de cobre dorado (2.000), el de cáliz que sostiene un huevo de avestruz, para adorno de altar (2.042), las coronas de plata (2.078) y la cruz procesional de plata con medallones grabados (2 051), lo mismo que las otras dos cruces con los extremos tetralobulados y las fechas de 1513 y 1585 (2.040 y 2.041).

Poco menos cabe decir del sencillo calderillo de cobre repujado y grabado, adornado de animales y follajes (2.076), asignado al mismo siglo XVI. Pero no del esbelto relicario (sobre pie de cáliz sexifolio), en forma arquitectónica de gusto ojival, de plata sobredorada, repujada y cincelada (2 043), que se da como del propio siglo; ni del que lo acredita que lo es seguramente la fecha de 1518 que lleva, el de gusto y pie igual de la parroquia de Zug (2.013). Ni tampoco del viril, de gusto ojival y traza arquitectónica, de cobre platea-

do, sobre pie de seis lóbulos, que también se pone como del siglo XVI, aun cuando quizá sea errata de XIV (2.016).

A plena Edad Media corresponden ya el cáliz del siglo XV, de plata sobredorada, repujado y cincelado, con ocho estatuillas de Apóstoles dentro de nichos ojivales, en el nudo y pie octifolio talonado (2.021), y el de ancha copa, con ocho medallones esmaltados en el nudo y pie octifolio, también argenteo dorado y repujado (2 027); lo mismo que el de cobre dorado, con pie redondo galloreado y nudo chato, asignado al siglo XV (2.058). El viril, de cobre dorado repujado, grabado y cincelado, de gusto ojival, sobre pie de cáliz circular con nudo chato (2.056); el relicario, también de cobre dorado, repujado y grabado, de planta sexifolia, sobre pie de cáliz circular (2.057), y el incensario exágono arquitectónico, de bronce (2.059). E igualmente el incensario, también exágono arquitectónico, pero de plata cincelada y grabada (2.085), que con dos candeleros (2.086) del mismo gusto y pie sexifolio, donó el Papa Félix V á la abadía de San Mauricio.

A los fines del mismo siglo XV se asigna el pie de cáliz de seis lóbulos, con nudo facetado y remate piramidal escamado, en que está montado otro huevo de avestruz, para adorno de altar (2.039). Y á los mediados de él pertenecen seguramente la cruz procesional, de plata repujada y cincelada, con nudo octágono arquitectónico y medallones, obra del dorador Guichard Reynaud, en 1456 (2.017), y la flordelisada, de cobre dorado y grabado, proveniente de 1450-1470 (2.068). Como asimismo la igualmente flordelisada, pero de plata repujada y cincelada, adornada de dos camafeos antiguos y de pedrería (2.002).

Es de esta época la hermosa caja, en forma de iglesia ojival, con alta torre en el centro y otras cuatro en las

esquinas, de plata cincelada y grabada, adornada de la Anunciación y el apostolado (2.010); lo mismo que las estatuillas argenteas de San Lorenzo, sobre zócalo de estilo ojival y como de unos 0,20 de alto (2.022), y de San Miguel, muy cabezudo, armado de punta en blanco derribando al dragón, con relicario en la base (2.023); y singularmente la cabeza relicario de San Juan Bautista, de plata repujada (dorados barba y cabellos) colocada en un plato sobre pie de cáliz, de cobre dorado, con nudo adornado de ocho estatuillas argenteas en nichos ojivales, y base octifolia con escudos de armas esmaltados y grabados é inscripción que contiene el nombre de la propietaria ó donante, y acusa los fines del siglo XV. Esta interesante alhaja que, con razón lleva el primer número de la *sección* (1.993), tiene para nosotros la gran importancia de que su pie ofrece gran semejanza con el del gran cáliz de la catedral de Toledo, traído á la Exposición histórico-europea de 1892, y sobre cuya fecha y estilo se ha desbarrado tanto. También presenta con él fuertes analogías el pie del cáliz ya citado (2.058), por los cuadri-folios de que está adornado.

Más antiguos que estos objetos parecen ser el oleario (*ampoule*) exágono sobre pie redondo de cáliz, cincelado, grabado y dorado con letrero gótico (2.054), y especialmente el incensario de plata repujada de forma arquitectónica, que aparece asignado al siglo XVI, quizá por errata de imprenta, en lugar del XIV (2.062).

A este siglo se asigna terminantemente la Virgen con el Niño y dos ángeles, dentro de una arcada ojival, en marfil de bajorelieve, engarzada en un portapaz de gusto ojival del último período, que tiene dos inscripciones con las fechas de 1608 y 1657, en que se renovó (*renovatum*) según dice (2.019.)

Objetos curiosísimos por su destino son los dos calentamanos esféricos, el uno de cobre dorado, adornado de rosetones, considerado como del siglo XIII (2.087), y el otro de plata calada, con labores flamígeras asignado á los principios del XVI (2.036).

De los báculos no he hablado por que requieren capítulo especial; pues aun aquel argenteo tan moderno, como que fué donativo de cierto abad, que figuró de 1574 á 1594, por su espléndida decoración iconográfica, que comprende el Coronamiento de la Virgen, bajo un doselete ojival en la voluta, á su nacimiento la efigie del donante arrodillado, y en el nudo, entre pináculos de gusto ojival, estatuillas de santos (2.055), merece tan particular mención como el otro fabricado para el primer preboste elegido en 1515, del capítulo de San Nicolás de Friburgo, también de plata repujada y cincelada, con la voluta realzada de pedrería y decorada de hojas de laurel y flores de lis, y en su centro la Virgen y el Niño en una aureola radiada, con nudo exágono arquitectónico ojival (2.018). N es menos notable el que fué hecho por orden del abad Guillermo II de San Mauricio de *Agaune* (1429-1435), asimismo de plata repujada y cincelada, con dorados y esmaltes, cuya voluta guarnecida de hojas rampantes, ostenta en su centro la efigie ecuestre de San Mauricio, y cuyo hermosísimo nudo exágono arquitectónico de tres cuerpos, contiene las estatuillas de seis apóstoles en las hornacinas y en los estribos de seis caballeros armados de todas armas con sus escudos esmaltados (2.084). El del siglo XIII, de cobre repujado, grabado y esmaltado de azul, parecido al de Mondoñedo, que ya conocen los lectores del *BOLETÍN*, con un dragón en la voluta (2.038), y el otro abacial de la misma materia y arte, asignado al siglo anterior, con la Anunciación en la voluta, y el nudo for-

mado de animales entrelazados, como el nuestro mindoniense (2.012), son verdaderas joyas arqueológicas, lo mismo que la sencilla voluta, rematada en cabeza de sierpe, perteneciente á un báculo episcopal de bronce, y de ese mismo siglo, encontrado en un sepulcro de la catedral de Bale (2.035).

A ese mismo arte pertenecen la naveta (2.075) y la cruz procesional potenziada con las efigies de la Virgen, San Juan Evangelista y San Pedro, y los emblemas de los Evangelistas, (2.074), ambos objetos de la misma procedencia, y de cobre grabado, dorado y esmaltado, que con la cajita énea de que al principio he hecho mención, constituyen los más antiguos objetos expuestos en la primera subsección.

Entre los 186 que figuraban en la segunda, titulada *Orfèvrerie civile et d'apparat*, había cuatro objetos de especial interés para nosotros. Las dos copas con tapa, en forma de piña, de plata abollonada (*godronné*) y cincelada, asignados á los principios del siglo XVII (2.251 y 2.252), por ofrecer singular semejanza con el relicario llamado el *coco*, en la catedral de Sevilla, que lleva con mucha frecuencia el diácono en las procesiones, y con el copón-cáliz de fines del siglo XV al XVI, traído á la Exposición Histórico-Europea de 1892, por el Cabildo catedral de Tarragona (núm. 30 del *Catálogo*). Y las dos naves con velamen, sobre pie de cáliz, de plata repujada, cincelada y dorada, muy semejantes á la del último tercio del siglo XV, que trajo el Cabildo de Zaragoza á la misma Exposición, y á las dos que hay en la Catedral de Toledo, colocadas, una en el *Ochavo* y otra en las gradas del altar de la Virgen del Sagrario, además de la que figuró en esa Exposición. Las dos suizas tienen inscripción y datan la una (2.150) de mediados del siglo XVI y la otra (2.275) del año 1756, en que fué ofrecida al naviero

que transportó las piedras para el pórtico de la catedral de San Pedro de Ginebra.

Paréceme que estas breves notas, tomadas en mi ligera excursión arqueológica por las galerías de la Exposición ginebrina, podrán ser de alguna utilidad para los aficionados al género de antiguallas de que me he ocupado.

JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.



La Estación prehistórica de Segobriga.

(Conclusión.)

Con ningún barniz se adornaban los vasos, pero sí se les daba un brillo característico al pulirlos con moletas, cuyo número es considerable en la cueva.

Mr. Luis Lartet cree que dicho bruñido se practicaba antes que se cociesen los cacharros: mi parecer, si se me permite expresarlo, es que, por el contrario, no tenía lugar sino después, porque la pasta más dura adquiere y guarda mejor el bruñido, cosa comprobada por mí, pues habiendo con las citadas moletas practicado la misma operación en los cascós, llegué al resultado de que la rotura se pulió de tal manera que no hubo luego diferencia ninguna entre ella y las mismas paredes ya pulidas por los trogloditas.

¿A qué debemos atribuir la coloración negra de los vasos? Aseguran algunos autores que se debe á la introducción en la pasta de cierta cantidad de grasa: usan todavía dicho procedimiento los olleros peruanos, y las vasijas árabes traen su coloración de la mezcla de materias grasas con la arcilla poco cocida. Si las paredes quedan interiormente rojas y á veces también en la parte exterior, no es otra la causa sino que habiéndose fundido y evaporado la grasa sometida á un fuego muy ardiente, sólo quedó emulsionada en la parte media, protegida por una y otra parte contra los mismos efectos del calor.

En cuanto á la misma pasta parece que es generalmente arcilla amarilla ó de color gris, algo compacta, cuyos depósitos se encuentran á veces en la

misma gruta. En las vasijas más antiguas está mezclada con arena; en las de fabricación más reciente y perfecta, cuya ejecución es más fina y la forma más elegante, la arena es rarísima y la suplen fragmentos de guijarros ó piedrecitas y trozos de caliza espática destinados á dar á la pasta mayor adhesión y solidez.

Si se la somete á la acción de los ácidos, en el barro se produce la efervescencia característica; fácilmente lo raya la uña en los tipos primitivos, ofreciendo más resistencia los más finos.

La forma de la cerámica cuya constitución acabamos de estudiar es muy variable.

Los vasos más toscos se asemejan á muchos ejemplares de la *Cueva Lóbrega* (Castilla la Vieja) y de la *Cueva del Tesoro* (Málaga). En las estaciones del Sudeste se recogieron algunos; pero sobre todo con las formas más finas de estas grutas tienen las de Segóbriga mayores relaciones.

Como en las vasijas de las primeras épocas, varias que pertenecen á los períodos posteriores tienen hechura poco elegante: son sus bordes muy irregulares, en ellos se notan exterior é interiormente impresiones que dejaron los dedos del fabricante, y que nadie pensó en borrar. Ofrecen las piezas mayores algún ensayo de modéstimos adornos, limitándose el artista á trazar con un punzón ligeras muescas en el borde; á veces son las depresiones más hondas y más apartadas unas de otras; y aun se lleva más adelante en algunos modelos la invención artística sin pasar los límites de una sencillez relativa; así es que se dejaba cerca del borde una cintilla en forma de ruedo, que corría alrededor del vaso, la que estaba á veces unida y á veces interrumpida con impresiones hechas por medio de un hueso, un instrumento de madera y acaso los dedos. En algunos casos se llevaba más adelante el adorno de la obra, y se disponían en círculos paralelos ó en guirnaldas ó cintillas que sobresalían en la pieza, de manera que algunos ejemplares parecen de la misma hechura que la magnífica ánfora que descubrió en la Cueva del Tesoro, de Málaga, el ilustre arqueólogo D. Eduardo Navarro.

No siempre aparecen los vasos de Segóbriga como acabo de descubrirlos; á menudo se encuentran con botones y asas de varias formas, tamaños y número colocados alrededor de la boca, ora en las paredes de la vasija, ya cónicos, ya cilíndricos, ya más aplastados.

Las formas de la cerámica segobrigense, por lo que se refiere al mismo vaso, y no ya á sus adornos, es tan variable, que no bastaría un volumen si se quisiesen describir por completo los objetos que á ella pertenecen. Los agruparé en seis clases diferentes.

Unas urnas ó ánforas se asemejan bastante á las hydrias de Grecia ó Asia Menor, ó á los cántaros que se usan todavía en toda la Península ibérica.

Otras ofrecen alguna analogía con el puchero español y el *pot-au-feu* y la *ouille* de los franceses.

En una tercera serie colocaremos todos los vasos llanos y anchos de base y boca, como los platos y fuentes modernos.

Entre los demás ejemplares, se puede redondear el fondo sin que aumente sensiblemente la altura de los bordes, ni que se haga más estrecho el perímetro de la boca, ó elevarse el cuello, sin que se acerquen los labios, ó, por fin, que se estreche la boca mientras crece exteriormente la panza y allana ligeramente el fondo, y así tenemos tres categorías nuevas, de las cuales tiende una á la forma cilíndrica, á la hemisférica la segunda, y la tercera á la elipsoidal.

VII.—HUESOSHUMANOS.—SEPULTURAS.

Merece detenido examen y largo estudio comparativo, que desde dos años ya estoy prosiguiendo, con los tipos modernos y antiguos, tanto históricos como prehistóricos, la raza prehistórica que dejó en Segóbriga, no sólo huellas de su industria, sino también sus huesos y sepulturas.

Todos los restos humanos que poseo pueden pertenecer á unos veinticuatro ó veinticinco individuos, de los cuales diez ó doce adultos yacían extendidos en la galería central, no lejos de la entrada, llevando señas de heridas terribles y cubiertos con enormes peñas lanzadas por la boca de la cueva.

De entre las cenizas de los hogares salieron también algunos fragmentos

notables de cráneos y huesos humanos, quebrados con intención y medio carbonizados, que formaban parte de tres diferentes esqueletos.

En la parte interior del caño central y en algunos ramos secundarios, hallamos en varios puntos, sobre todo en las raras plataformas de la galería ó en sus excavaciones más espaciosas, huesos medio consumidos en la superficie del suelo. Por fin, en cuatro sitios diferentes descubrimos sepulturas, de las cuales sólo una pareció intacta.

En los *Anales de la Sociedad Española de Historia natural* describí con minuciosos pormenores las heridas de los huesos ya mencionados y las pruebas de que hubo en la Cueva de Segóbriga escenas de canibalismo: me parece, pues, inútil volver á emprender tan larga y acaso fastidiosa discusión.

Entre los diez ó doce primeros esqueletos que mencioné, los hay que ofrecen algunas particularidades.

En uno de los cráneos se notan varias heridas cuya forma indica que se hicieron por medio de un instrumento parecido á un cincel, acaso con el cincel de cobre que anteriormente describí, pues corresponde perfectamente la punta á la depresión del hueso: la herida mayor rompió el frontal, llevándose el arco de la ceja izquierda.

Otro cráneo está falto en la región occipital y frontal de una porción de substancia, en forma larga, irregular y profunda: mas no noté en el tejido huesoso ninguna señal de vascularización, lo que me induce á suponer que dicha pérdida no proviene sino de la humedad del suelo en el que yacía la parte citada del cráneo. Es buena la dentadura: pero en los individuos ya ancianos han quedado tanto los dientes como las muelas allanados como si fuesen con una lima.

Indican los huesos largos de la mayor parte de los esqueletos estatura mediana. Los fémures tienen su parte media extraordinariamente encorvada hacia fuera, son muy gruesos y anchos.

Las tibias tienen la forma platiné-mica.

Un húmero está perforado: según parece, pertenecía á una mujer de pequeña estatura, encontrándose muy raras veces, hasta en las razas prehistóricas, el olecráneo perforado entre los hombres y siendo, al contrario, frecuen-

tísimo y aun ordinario entre las mujeres.

En un rincón de una sala algo grande descubrió uno de mis compañeros dos esqueletos, uno de un niño, otro de una mujer, según puedo presumir después del atento estudio del bacinete.

En otro rincón hallé también los restos mezclados de un adulto cuyo sexo fué imposible reconocer y de un niño: por fin, en varios puntos de la Cueva yacía un extenso polvo blanco que, químicamente analizado, se encontró que era en su mayor parte fosfato de cal, y no provenía sino del desmenuzamiento de los huesos, quedando íntegra sólo la corona de los dientes.

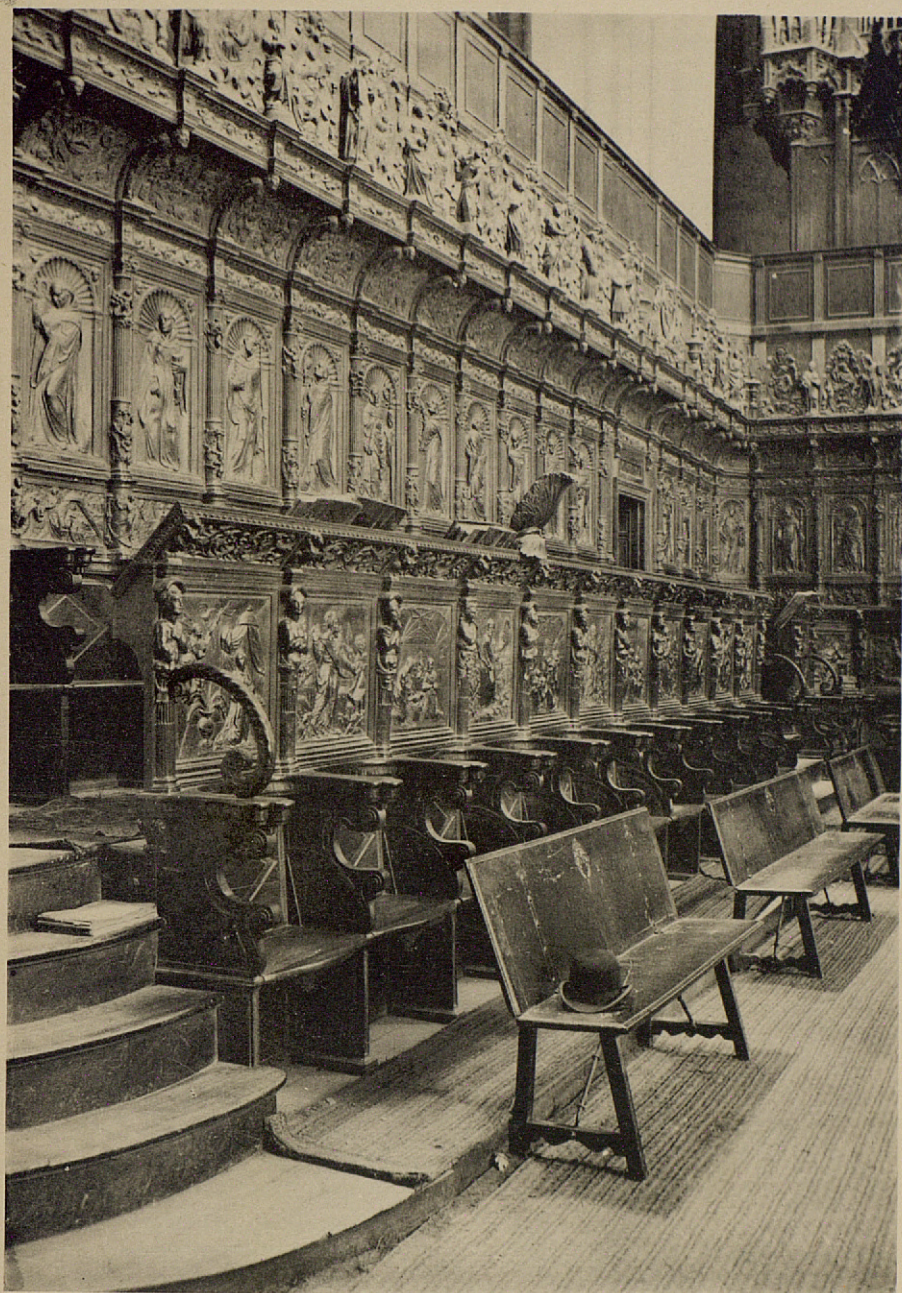
Sepulturas.—Frente al pozo, por el que bajamos por primera vez á la gruta, noté grandes pedazos de canto toscos, estrechamente unidos entre sí con arcilla. Los mandé quitar y encontré que formaban una especie de túmulo sobre una larga hendedura del risco, de la cual se sacó el maxilar inferior, el ráquis, el esternón y las costillas de un individuo fuerte, pero joven, pues no le habían todavía salido las muelas del juicio y se sabe que brota ésta en la raza indo-europea á los veintitrés ó veinticinco años, á veces mucho antes ó mucho después, diciendo Broca (sin razón ninguna) que se ha de considerar la erupción precoz de ella como un carácter de inferioridad.

En esta primera sepultura no se encontraron los miembros. Estaba, sin embargo, perfectísimamente cerrada.

La segunda se encuentra en la extremidad de la parte habitada de la Cueva. En la porción anterior de una sala de grandes dimensiones, entre piedras, trigo carbonizado, cascote y huesos de animales, levantaban una especie de construcción que recuerda los sepulcros de la Edad de Piedra, de Erosa y los dólmenes célticos.

Dos cantos muy altos levantados para sostener una gran losa ancha y larga, debajo de la cual yacían dos esqueletos, uno de un adulto, probablemente de una mujer, pues tenía el olecráneo perforado, y otro de un niño, del que no restaban más que fragmentos, quedando todavía en el suelo rastros de polvo blanquecino, señalando el sitio primitivamente ocupado por los huesos.

Las hendeduras y puntos de unión



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SILLERÍA DE LA CATEDRAL DE MURCIA

OBRA DE RAFAEL DE LEÓN

de la baldosas con los cantos están cerrados con arcilla, en la cual se notan todavía las impresiones de los dedos.

Fuera de las sepulturas, pero no más lejos que dos ó tres metros, recogimos vértebras de extraordinarias dimensiones que, comparadas con todas las que se conservaban en el anterior Museo de Ciencias naturales de Madrid, eran mayores que todas las conocidas.

Las dos sepulturas que quedan, y creo que algunos autores dicen que son propias de la Edad del Bronce, aunque en ellas ningún objeto de cobre y bronce hayamos hallado, son unas urnas funerarias, de gran tamaño, pero aplastadas por el derrumbo de la Cueva.

En la una estaban encerrados varios punzones y adornos de marfil, hueso y conchas, y una faja de amianto reducida á polvo, aunque conservando en el suelo su primitiva forma, y vasijas para el uso del difunto.

El cráneo de éste, admirabilísimamente conservado, es el mejor cráneo prehistórico que haya visto, y es tipo de una raza todavía no estudiada y que propongo se llame raza de Segóbriga.

El otro esqueleto era de un individuo francamente braquicéfalo. El cráneo, notable por su extraordinaria capacidad, era muy grande y de un grosor poco común, por más que sus suturas no indicasen sino unos cuarenta ó cincuenta años.

Los demás huesos, metidos en un limo rojizo, estaban mezclados con muchos fragmentos de la urna quebrada.

En varias galerías de la Cueva se encontraron urnas iguales, pero ni una entera.

He ahí el resumen de nuestras exploraciones en Segóbriga, de las cuales parece deducirse fué la Cueva una necrópolis y una habitación. Los campos vecinos, en que abundan las ruinas y los instrumentos prehistóricos, fueron habitados por pueblos que sería interesante estudiar con detención, si lo permitieran el tiempo y los módicos recursos de un explorador particular.

E. CAPELLE.

SECCIÓN DE LITERATURA

RAFAEL DE LEON

(LEYENDA TOLEDANA HISTÓRICA.)

El poeta.

Toledo: cuando á solas
discurro por tus calles
en esas horas tristes
en que las sombras caen,
cruzando silencioso
tus lóbregos pasajes,
siento en mi torno el vuelo
de sombras impalpables
que mudas me refieren
hechos de otras edades,
cuando mi patria era
nación temida y grande.
Sus cuentos de alto ejemplo
son fuente inagotable
que ya inútil prejuzga,
porque todo lo sabe,
un pueblo, cuyo espíritu
mezquinamente late;
soberbio con su ciencia,
hidrópico, insaciable
de bienes positivos
y goces materiales,
que cual tronco sin sávia
se pudre y se deshace.
La fe ya es fanatismo,
un holgazán el fraile,
la santa es una histérica,
un ídolo la imagen,
el devoto un beato,
y un romántico el vate.
Lo bello, el bien, lo justo,
aspiración constante
de almas que á lo perfecto
soñaron elevarse,
son frases sin sentido
que ya no entiende nadie.
Patria, honor, nombre, gloria,
sublimes ideales
que no sentirá el pecho
donde el realismo arraigue.
Yo busco el idealismo;
su influjo me levante
con alas poderosas
donde el realismo calle,
y con crudezas torpes
mi inspiración no manche.
Mientras en los desiertos
el misionero errante
duro martirio acepte
de indómitos salvajes;
mientras el moribundo
con su hálito, contagie
á humildes religiosas
que mueren sin quejarse;
mientras vierta el soldado
tesoros de su sangre,
y pródigo con ella
culpas ajenas lave;
mientras sonoras vibren
las liras de los vates
cantando fervorosas
la Religión y el Arte,
habrá quien idealista
sobre el realismo se alce,



y hasta seguro puerto
pueda llevar la nave.
En tanto, tus historias,
Toledo venerable,
yo cantaré, esperando
que la borrasca pase.

El escultor.

De aquí la verás mejor :
contempla con qué primor
ese manto peregrino
se plega al cuerpo divino
de la Virgen del Amor.
Mira qué soplo de vida
por toda su faz ríela;
cuando la vi concluída,
el alma á sus pies rendida,
exclamé: *¡Maris Stella!*
¡Mas, cómo tal perfección
mi mano diera á su talla,
esposa del corazón,
sin la dulce inspiración
que mi cincel en tí halla?
Así en su taller un día
á su esposa le decía
un escultor toledano,
mientras le mostraba ufano
una imagen de María.
Y la esposa, más realista,
que á comprender no llegaba
el mérito del artista,
disimulando, fijaba
en otro lado la vista.
Sin cuidarse, al parecer,
de los que cerca tenía,
trabajaba en el taller
un mancebo que atraía
la atención de la mujer.
Sevillana sensual,
que estimaba preferible
á la belleza ideal
la material y tangible
de la existencia real.
Mientras el marido hablaba,
ella, que de su presencia
apenas si se cuidaba,
con el mancebo cambiaba
miradas de inteligencia.
Y tan clara la intención,
y tanta la obstinación
fué del extraño mirar,
que al fin, logró despertar
las sospechas de León.
Y aquella alma generosa
que cruzaba en su idealismo
cielos de color de rosa,
chocó del materialismo
con la mansión cenagosa.
Dominó el volcán hirviente
de celos que le abrasó,
y de vengarse impaciente
del taller se retiró
pretextando caso urgente.
Esperó oculto un instante,
volvió de improviso luego,
y pudo ver lo bastante
para cortar, de ira ciego,
la existencia del amante.
Salvó la esposa la vida
con alas que le dió el miedo,
y el desdichado homicida
huyó solo de Toledo
á tierra desconocida.

Fué corriendo disfrazado
varias provincias, y al fin
le admitió como donado
el Abad de San Martín
de *Valdeiglesias* nombrado.

El fraile.

Tras tanto y tan grave apuro,
en el recinto abacial
bajo el humilde sayal
se vió el escultor seguro.
El tiempo, la penitencia,
el trabajo y la oración,
devolvieron á León
la calma de la conciencia.
Concedió perdón y olvido
á la esposa delincuente,
y lloró sinceramente
su crimen, arrepentido.
Luego, de su triste historia
hizo al Abad largo cuento,
y dejar quiso al convento
de su gratitud memoria.
Pidió preciosas maderas,
y recobrando el cincel
volvió á surcar Rafael
las artísticas esferas.
Pronto la noble Abadía
absorta pudo admirar
un primoroso ejemplar
de soberbia sillería.
Años tras años pasaban,
y ya del rico tesoro
para completar el coro
pocas sillas le faltaban,
cuando el Abad, cierto día,
de Toledo le contó
tal nueva, que le llenó
de mortal melancolía.
Le dijo cómo su esposa
andaba por la ciudad
la pública caridad
implorando vergonzosa,
y añadió: pues que sincero
perdón la otorgaste ayer,
socorrerla es tu deber;
toma permiso y dinero;
corre allá, pero á ninguno
has de descubrir quién eres,
que al cumplir ciertos deberes,
el callar es oportuno.
Volvió á su pueblo querido;
del Abad siguió el consejo,
y aquél fraile pobre y viejo
de nadie fué conocido.
Buscó á su esposa, y mentira
creyó, que penas y años
produjeron tantos daños
en el rostro de su Elvira.
Darse á conocer pensó,
mas triunfó de su flaqueza;
la socorrió con largueza
y á San Martín se volvió.
Triste, mudo y cabizbajo,
el alma envuelta en misterio,
reanudó en el monasterio
su interrumpido trabajo.
Y tanto y con ardor tal
al cincel movió su brazo,
que en un brevísimo plazo
sólo la silla abacial
faltaba para el completo,
cuando el Abad nuevamente

llenó de sombras su mente
con otro triste secreto.
Toledo llora afligida
por una peste infecciosa,
le dijo, y sé que tu esposa
está de la peste herida;
tu deber allí te llama.
El buen artista corrió
á Toledo y encontró
á su mujer en la cama
abandonada de todos;
lo que allí pasó se ignora;
mas, según se cuenta ahora,
se comentó de mil modos,
con cierta malicia, el hecho
que dos pobres apestados,
fraile y mujer, abrazados
se murieron en un lecho.
Y en la ciudad toledana
nadie en ellos supo ver
ni al escultor del taller,
ni á la bella sevillana (1).

FRANCISCO VALVERDE Y PERALES.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Biblioteca pública Arús. Catállech general. Index per ordre de autors y per ordre de materias. (Barcelona, J. Puigventos, 1895).

NUESTRO amigo el Sr. D. Celso Gómez, Secretario de aquella notable Biblioteca legada al pueblo de Barcelona por los albaceas y herederos del difunto D. Rosendo Arús y Arderiu, ha tenido la bondad, que agradecemos, de enviarnos un ejemplar del voluminoso Catálogo general de la Biblioteca, que ya en Marzo de 1895 contaba con la respetable cifra de 24.000 volúmenes, habiendo logrado posteriormente aumentos de consideración.

El catálogo está escrupulosamente formado por orden de autores y de materias, y su utilidad es incuestionable, no sólo para los concurrentes á la Biblioteca Arús, sino también, como abundante caudal bibliográfico, para el público en general. Acompaña al volumen (que consta de 870 páginas en 4.º, con impresión á dos columnas),

(1) La tradición toledana de esta leyenda se tiene por rigurosamente histórica.

La famosa sillería construida por León, verdadero prodigio del arte español del siglo XVI, fué trasladada desde San Martín de Valdeiglesias á la Catedral de Murcia, donde hoy se encuentra, sustituyendo á la que fué destruida por un incendio en 2 de Febrero de 1854.

No se encontró en mucho tiempo quien se atreviera á construir la silla abacial que faltaba, hasta que en 1854 lo ejecutó, con bastante fortuna, el ebanista de la corte D. José Díaz Benito.

un buen retrato, grabado en cobre, del Sr. Arús.

Miscelánea turolense.

El Sr. D. Domingo Gascón, director de tan ilustrada revista, viene prestando á la provincia de Teruel con ésta publicación, que comenzó en 1891, indudables y positivos servicios. "La provincia de Teruel—decía el señor Gascón en el artículo-programa que apareció al frente del primer número,—madre fecunda de hombres insignes en todos los ramos del saber humano, teatro de sucesos memorables en todos los períodos de la historia, tan rica por don especial de la naturaleza en producciones de su suelo, como sistemáticamente abandonada, necesita, más que otra región alguna de España, el esfuerzo individual y colectivo de sus hijos para sacarla de la postración y del abatimiento en que se halla sumida." A llenar este vacío vino el entusiasta turolense Sr. Gascón, y en los veinte números de que la colección ya consta, ha venido realizando incesante y gratuita propaganda en pro de su provincia, con la publicación de artículos históricos, científicos y literarios y la inserción de numerosos grabados, tales como retratos de turolenses ilustres y monumentos de la provincia de Teruel.

El último número publicado, correspondiente á Noviembre de 1896, es tan interesante y nutrido como los anteriores. Contiene, entre otros varios, trabajos de los Sres. Fita, Vidiella, Andrés, Jardiel y Gascón; documentos históricos, efemérides y tradiciones turolenses, cantares populares y bibliografía. Entre los grabados figuran, á más de varios retratos, vistas del castillo de Alcañiz, de la Torre de la Bombardera y del Portal de la Traición, éstos dos últimos en Teruel.

Damos las gracias al Sr. Gascón por la colección de la *Miscelánea* remitida á nuestra SOCIEDAD, y le felicitamos por la patriótica obra en que está empeñado y que bien pudiera y debiera tener imitadores.

La Administración local. Reconocidas causas de su lamentable estado y remedios heroicos que precisa, por ELÍAS ROMERA. (Almazán, L. Montero, 1896.)

De interesante y provechosa lectura es esta obra de nuestro consocio señor Romera, obra cuyo espíritu puede

decirse se comprende en este artículo de la ley municipal austriaca que le sirve de lema: "La base de un estado libre es el municipio libre." En el curso del libro expone el autor las múltiples causas del estado deplorable de la Administración local española, señalando después y razonando los remedios que considera convenientes para regenerarla, entre los que cree necesarios una amplia descentralización; una prudente y saludable libertad municipal, que sin atentar en lo más mínimo á la unidad de la patria, se traduzca en verdadera autonomía local administrativa; desterrar del poder local la perniciosa influencia política y ensanchar la esfera genuinamente administrativa de las corporaciones populares.

Son de observar en la obra la competencia y conocimiento práctico que su autor revela; la abundante lectura y erudición que demuestra, traducida en buena copia de citas latinas, y la sinceridad en los juicios, con gran parte de los cuales estamos conformes. Complácenos notar cómo clama por el arreglo y conservación de los archivos municipales, tan descuidados en muchas localidades, y por la publicación de fueros y cartas pueblas inéditos ó desconocidos, y entendemos que acierta al recomendar para la enseñanza técnica y pedagógica de las Escuelas normales las excursiones metódicas que despiertan en el alumno la afición al estudio de la naturaleza y del arte.

En las páginas que dedica á la reivindicación de la Edad Media en varias de sus instituciones, como las municipalidades y las corporaciones gremiales, en los elogios que endereza á las libres instituciones vascongadas, en sus simpatías hacia la reconstitución de las antiguas regiones, con la inmediata consecuencia de un regionalismo sano, auténtico y por ende declarado enemigo de toda idea ó aspiración separatista, en éstos y otros pasajes de su obra muéstrase el autor como defensor de la sana doctrina y deja ver su amor á cuanto existe ó existió entre nosotros de más genuinamente español y no reñido con las necesidades de los presentes tiempos.

Una reseña histórica de las municipalidades castellanas sirve de apéndice á la obra, por cuya publicación enviamos el parabién al Sr. Romera.

Documentos y noticias para la biografía del general de Ingenieros D. Sebastián Feringán y Cortés, reunidos por PEDRO A. BERENGUER y BALLESTER, capitán de Infantería. (Madrid, imp. del «Memorial de Ingenieros», 1896.)

Pequeño este libro por su extensión, ofrece notable interés en su contenido para los amantes de la investigación histórica. Su autor, nuestro consocio y colaborador Sr. Berenguer, ha reunido en él cuantas noticias pudo allegar (y no son pocas), acerca del general Feringán, ingeniero distinguido, que vivió en la última centuria y prestó á su patria muy estimables servicios. Entre las contadas personas que conservaban noticia de Feringán, creíasele francés, y resultado feliz de las investigaciones del Sr. Berenguer ha sido, entre otros, el poder restituir aquel hijo á su patria, demostrando cumplidamente que Feringán nació en Bágüena, lugar del antiguo reino de Aragón y hoy de la provincia de Teruel. Entre sus más notables obras debe contarse la traza de la imafrente de la Catedral de Murcia, en que ya se ocupó este BOLETIN en su número de Julio de 1894 (véase en dicho número, pág. 120, el artículo del Sr. Berenguer y la reproducción de la fachada de la Catedral).

Avaloran el libro del Sr. Berenguer la inserción en el mismo de una especie de autobiografía en que Feringán enumera sus méritos y servicios, la reproducción del autógráfico del General, con un examen grafológico del mismo y la publicación de varios documentos relativos al biografiado.

Algunos datos para el estudio de los tentredínidos de España, por D. JOSÉ MARIA DUSMET Y ALONSO. (Madrid, Fortanet, 1896.)

Grande es la importancia é interés que ofrece el estudio de la Entomología, ciencia que en España es patrimonio exclusivo de un reducido número de cultivadores; y por lo mismo, loable es la tarea de los que con sus trabajos de aquella índole contribuyen á la difusión de las ciencias naturales en uno de sus más interesantes ramos.

Entre éstos se cuenta nuestro consocio el Sr. Dusmet, autor del trabajo que nos ocupa. Trata en él de los tentredínidos, grupo del orden de los Himenópteros, dividido en las tres familias de tentredínidos propiamente dichos, céfidós y sirícidos. Estudia su-

cesivamente el autor los caracteres peculiares de cada una de aquellas familias, organización de los insectos que las constituyen y examen de las larvas conocidas, plantas que habitan, etc. A este estudio acompaña cuadros para la determinación de las especies halladas en nuestra península. Por lo detenido y concienzudo de su trabajo merece plácemes el autor, siendo de esperar que no cesará en el cultivo de la especialidad á que se ha dedicado.

Programa razonado de la asignatura de Teoría del arte arquitectónico, por D. Luis MARIA CABELLO Y LAPIEDRA, arquitecto. (Madrid, imprenta del Asilo de Huérfanos, 1896.)

Antepone á este programa nuestro consocio y colaborador el distinguido arquitecto auxiliar del ministerio de Fomento Sr. Cabello, una razonada Memoria en que expone sus ideas acerca de la Teoría del arte arquitectónico; da cuenta de los diversos métodos de enseñanza, justificando el que merece su preferencia, y da noticia de las diversas fuentes de conocimiento que pueden servir provechosamente de auxilio para aquel estudio.

El programa consta de 37 lecciones, y creemos que por su contenido y disposición llena cumplidamente el objeto que al redactarle se propuso su autor.

Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas que se conservan en el Archivo histórico nacional, por FRANCISCO PONS BOIGUES. (Madrid, Tello, 1897.)

Nuestro consocio el Sr. Pons ha reunido recientemente en un volumen, impreso con todo esmero, los estudios que sobre aquellos documentos arábigos publicó en las columnas de este BOLETÍN. Por lo mismo, nada diremos respecto del mérito real de esta obra, que ha dado á conocer una colección documental de indiscutible importancia, cuya existencia era casi desconocida y cuyo contenido absolutamente ignorado de nuestros investigadores no arabistas.

Al *Índice* de papeletas publicado en el BOLETÍN, ha agregado su autor en este volumen el texto de varias interesantes escrituras inéditas, con su versión castellana, lo que le presta mayor novedad y justifica el aprecio con que la obra ha sido recibida por los doctos.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS RECIBIDAS

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Esta Revista que vivió durante los años de 1871 á 1878, sufriendo después una larga y lamentable interrupción, ha entrado en su tercera época, introduciendo en su parte material notables mejoras. Los números primero y segundo, correspondientes á Enero y Febrero de 1897, son muy interesantes y contienen trabajos y artículos de los Sres. Barcia, Rodríguez Villa, Paz y Melia, Mérida, Paris, Serrano y Sanz y Soraluce.

Revista crítica de Historia y Literatura española.

Su número de Enero contiene un concienzudo estudio de la obra de Morel Fatio *Etudes sur l'Espagne*, debido á Farinelli, y artículos firmados por los Sres. Lomba Pedraja, Cotarelo y Menéndez Pidal.

Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa.

Esta notable Revista trimestral publica en su número de Enero á Marzo de 1897, importantes trabajos debidos á los Sres. R. de Berlanga, Brunet y Bellet, Font y Sagué y Casades y Gramatxes, y la reproducción por fotograbado de una imagen del siglo XIV y de una custodia del XV, que se conservan en la iglesia de Guardia dels Prats (Tarragona).

Boletín de la Sociedad Unión hispano-mauritánica.

Su número 10, correspondiente á Diciembre de 1896, inserta una descripción de los Códices arábigos que se conservan en la Universidad de Granada.

Butlletí del Centre excursionista de Catalunya.

En su último número (Octubre-Diciembre de 1896) insértnanse trabajos de los Sres. Maspons, Condó y Gómis, y se anuncian importantes mejoras á partir de 1897.

Boletín de la Sociedad Arqueológica Iuliana.

Se ha publicado el número de Marzo, que contiene interesantes artículos y documentos inéditos relativos á la historia de las Baleares, en los siglos XIII, XIV y XVI.

Crónica del Centenario.

Esta publicación es órgano oficial de la Junta creada para solemnizar el tercer Centenario de las veinticuatro Formas Eucarísticas que se veneran en la iglesia magistral de Alcalá de Henares.

Ateneo de Lorea.

Decenario de Literatura, Ciencias y Artes, que sigue publicándose con aceptación en aquella importante ciudad del antiguo reino de Murcia.

Revue des Pyrénées.

Hemos recibido esta importante revista, que se publica en Tolosa de Francia, órgano de la *Association pyrénéenne* y de la *Union des Sociétés Savantes du Midi*. Ocupase preferentemente en cuanto se relaciona con el movimiento científico, literario y artístico de la Francia meridional y de España, y merece todas nuestras simpatías por las que en sus páginas se revelan siempre hacia nuestra patria, y por la competencia y buen juicio que presiden sus trabajos, debidos á los principales escritores del Mediodía de la nación vecina.

Bulletin de la Commission d'organisation du IV^e Congrès scientifique International des Catholiques. (Friburgo, Suiza, 1897.)

Es el órgano en la prensa de dicho Congreso, que se reunirá en Friburgo el presente año, entre los días 16 y 20 de Agosto.—P.

La Sociedad de Excursiones en acción.

Según oportunamente se anunció, verificóse la excursión á Toledo en los días 20 y 21 del pasado mes de Abril, visitando los excursionistas, con arreglo al programa trazado, cuanto de notable encierra en su recinto la imperial ciudad, y teniendo también el gusto de saludar á nuestros consocios toledanos D. Ezequiel Martín y don Francisco Valverde.

Concurrieron á la excursión los señores Conde de Cedillo, García Mediavilla, Herrera, Navarro (D. Felipe B.), Conde de la Oliva, Peña y Entrala, y Peña y Cabezas.

x
x x

Grande es el interés que ha despertado la excursión á Aragón que dentro de pocos días habrá de llevar á cabo nuestra Sociedad, visitando, á más de Zaragoza, históricas localidades, por lo general poco conocidas. En la SECCIÓN OFICIAL de este número verán nuestros lectores repetido el programa de la excursión, ya incluido en el número de Abril y completado aquí con todos los detalles necesarios.

SECCIÓN OFICIAL**LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN MAYO**

La Sociedad española de Excursiones realizará una á SIGÜENZA, ZARAGOZA, HUESCA y CALATAYUD, en los días 8 al 12 de Mayo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación del Mediodía), sábado 8, á las siete y treinta tarde.

Llegada á Sigüenza, á las once y treinta y ocho noche.

Salida de Sigüenza, domingo 9, á las doce y veintitres tarde.

Llegada á Zaragoza, á las ocho y nueve noche.

Salida de Zaragoza, martes 11, á las seis y cincuenta mañana.

Llegada á Huesca, á las nueve y cuarenta y ocho mañana.

Salida de Huesca, á las cinco y veintidos tarde.

Llegada á Calatayud, miércoles 12, á las doce y dieciocho noche.

Salida de Calatayud, á las once y cuatro mañana.

Llegada á Madrid, á las nueve y diez noche.

Monumentos que se visitarán.—En SIGÜENZA, la Catedral.—En ZARAGOZA, la Seo, el Pilar, Casa de la Infanta, Aljafería, Lonja, templos parroquiales, etc.—En HUESCA, la Catedral, San Pedro el Viejo, Universidad.—En CALATAYUD, San Pedro de los Francos, Santa María y restos del Santo Sepulcro.

Cuota.—Ciento veinticinco pesetas, en que se comprende el viaje en segunda clase, alimentación y estancia en los mejores hoteles, ómnibus y gratificaciones.

Nota importante.—Si algunos Sres. Socios lo desean, podrá ampliarse la excursión, con carácter de oficial, desde Huesca á JACA y al MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA, para lo cual facilitará los medios la Comisión ejecutiva de la Sociedad, quien no puede fijar el suplemento de cuota de esta excursión, por la especial índole del viaje.

Para las adhesiones, dirigirse hasta el día 6 de Mayo inclusive, acompañando la cuota, al Sr. Presidente de la Sociedad española de Excursiones (Pozas, 17, segundo).—Los señores Socios adheridos deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.